CARTA EDITORIAL

Profesor Jaime Barrera Parra,

fundador de los estudios japoneses en la Universidad de los Andes

https://doi.org/10.53010/kobai.08.2024.00























Comité editorial 編集委員会 Octubre 30 de 2024

a historia oficial de las relaciones entre Japón y Colombia inicia con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1908, que, como se narra en el libro En pos de El Dorado. Inmigración japonesa a Colombia (2018) de la antropóloga colombiana Inés Sanmiguel, se consolidó en 1918 con el nombramiento de cónsules honorarios entre las dos naciones. Un segundo hecho que marca el contacto y que es el centro del libro en mención es la llegada de japoneses a Colombia. Aún se debate quién fue el primer japonés en pisar suelo colombiano, pero todo apunta a que se trató del jardinero Tomohiro Kawaguchi, en 1908. Luego, en 1915 llegó a Barranquilla Kojiro Mizuno, y entre 1929 y 1935 ocurrieron viajes migratorios al Valle del Cauca, programados por el gobierno japonés. Las familias que migraron completas y las que se conformaron tras la llegada a Colombia y sus descendientes marcan la historia de las relaciones entre los dos países, y en la actualidad son figuras muy significativas en el intercambio cultural, social, político y económico. Sin embargo, debe reconocerse que estas migraciones mostraron ser exiguas en comparación con el impacto que tuvieron en otras naciones de la región, entre las que destacan Perú y Brasil. Por ello, la labor de colombianos que no tienen sangre japonesa también ha sido determinante en el lugar que el conocimiento sobre Japón ha venido ocupando en Colombia, y uno de ellos, pionero, es el profesor Jaime Barrera Parra.

En la Colombia de los años 50, aun Japón resultaba un lugar extraño al cual pocos colombianos habían ido y del cual, a lo sumo, sólo se conocía su participación en la Segunda Guerra Mundial o era el lugar donde los soldados del Batallón Colombia recibían sus permisos durante la Guerra de Corea. Es por eso que para Jaime Barrera Parra, por aquel entonces un adolescente de 16 años de edad, el primer acercamiento a tierras niponas fue a través del texto Yo viví la bomba atómica del padre Pedro Arrupe S.J. y del libro Hacia el Japón: cartas de un misionero del padre José María Sancho S.J. Tiempo después, en 1961, ya con un pregrado en filosofía otorgado por la Pontificia Universidad Javeriana, Jaime Barrera llegó a Japón como parte de la Compañía de Jesús a apoyar las labores formativas de miembros de la orden, especialmente en las áreas de latín y griego. El tiempo transcurrió y Jaime permaneció en Japón más tiempo del que esperaba. A finales de los años 80, ya de regreso en Colombia y fuera de la orden sacerdotal, fue convocado por Iván Trujillo, el entonces vicerrector administrativo de la Universidad de los Andes, para abrir dos cursos de lengua japonesa, uno para estudiantes y otro para profesores, y unos pocos años después, el primer curso de historia cultural de Japón en esta institución (para mayores detalles, ver la infografía del número 1 de *Kōbai*). Estas clases no solo se volverían pioneras en el país, sino que se convertirían en un robusto fundamento de un área de estudios japoneses y estudios asiáticos que más de 30 años después continúa en crecimiento.

Con el número 8, Kōbai quiere rendirle homenaje a Jaime Barrera Parra y, sobre todo, anhela continuar con el aprendizaje y la difusión de Japón a través de su mirada como ser humano y profesional de diversas áreas. En noviembre de 2015, este investigador, docente de lengua y cultura japonesa y traductor recibió la Orden del Sol Naciente con Rayos Dorados y Cinta Colgante del Emperador de Japón, en tercer grado, por su contribución a generar nuevos espacios para la difusión de la cultura y la lengua japonesa en Colombia. Así pues, esta octava edición, a través de la sección Komorebi, y sus subsecciones de Infografía, Japón 101 e Imagen memorable se desarrolló a partir de hechos y características de Japón conectados con la vida de Jaime. Con una perspectiva desde sus aportes como profesional, la sección de *Artículos* reúne documentos escritos por el mismo Jaime que han sido publicados antes, y otros de autoría tanto de profesores que trabajaron con él como de sus pupilos directos o herederos de su escuela: Alessandra Merlo, Juliana Buriticá Álzate, Angélica Jiménez Otalora, Daniel Álvarez Sanz, Andrés Vivas Díaz y Betsy Forero Montoya. La sección creativa *Ume*, en este número, propone por primera vez contenido musical, creado por Fao Torres, uno de sus exestudiantes. Por su parte, en la entrevista, Fernando Barbosa, nos habla de Japón desde la amistad intelectual que compartió con Jaime. La portada, de Diana Sarasti, ilustradora e historietista, así como todas las demás imágenes fotográficas e ilustraciones que tradicionalmente acompañan nuestras ediciones ayudan a reconstruir las memorias de quienes conocimos a Jaime o se desarrollaron inspiradas en su legado, y por personas que hoy hacen parte de la escuela que él gestó.

El comité editorial de *Kōbai* espera que la observación y la lectura de este número sea una ocasión para recordar a Jaime en sus diversas facetas y también para continuar aprendiendo de Japón a través suyo.